

Cartas sobre liberación animal

Gilles Dauvé

Antagonism & Practical History

Cuadernos de Negación

laZ0
ediciones

Presentación

Carta sobre la liberación animal es un artículo elaborado por Gilles Dauvé en respuesta a *Beasts of burden. An attempt to rethink the separation between animal liberationist and communist politics* («Bestias de carga. Un intento de replantearse la separación entre la liberación animal y las políticas comunistas») de los colectivos anticapitalistas británicos Antagonism y Practical History.

Según sus propios autores, *Bestias de carga* está dirigido a personas interesadas en la liberación animal que se preguntan cómo y por qué existe la explotación animal, así como a quienes se autodenominan anarquistas o comunistas y desestiman la liberación animal o no ven de qué manera se relaciona con sus posiciones revolucionarias. Se trata, sin duda, de un importante análisis crítico sobre el especismo, la liberación animal, el capitalismo y la lucha de clases.

Escrito en 1999, su argumento principal es que la explotación animal ha sido esencial en el desarrollo del capitalismo. Así, según los autores, la explotación humana y animal están intrínsecamente relacionadas. Por lo tanto, esta última está directamente vinculada con las necesidades del Capital y su búsqueda continua de ganancias, en lugar de caracterizarla como una crueldad abstracta de los humanos en general contra los animales. De este modo, consideran que el movimiento por la liberación animal y el movimiento comunista tienen más en común de lo que sus participantes creen.

En junio de 2022, once años después de su primera edición en castellano, ochodoscuatro ediciones volvió a publicar *Bestias de carga*, pero con el subtítulo de *Capitalismo – Animales – Comunismo*. Allí agregaron el artículo de Dauvé, una reseña publicada en la revista *Undercurrent* nro. 8, la respuesta de los autores de *Bestias de carga* a ambos textos, y otra reseña aparecida en *Do or die* nro. 9.¹

Respecto a la noción de “comunismo”, la reciente edición aclara que:

(...) los grupos o individuos que escriben en este libro y se definen como comunistas tienen una concepción del comunismo completamente alejada de (y abiertamente enfrentada con) las tesis marxistas-leninistas, el bolchevismo, la socialdemocracia y el socialismo de Estado. Cuando hablan de comunismo hablan de una sociedad sin clases, sin propiedad privada y sin Estado. Podrá sonar más lejano o más cercano, pero ese es el horizonte hacia el que quieren caminar y es importante no confundirlo.

Para ampliar al respecto recomendamos principalmente *Capitalismo y comunismo* de Gilles Dauvé (Lazo Ediciones, 2020) así como los otros títulos que venimos publicando del mismo autor.

En la presente edición hemos incluido *Carta sobre la liberación animal* de Gilles Dauvé y la respuesta de los colectivos Antagonism y Practical History, donde se condensa lo fundamental del debate. Concluimos con algunas consideraciones regionales y actuales sobre el abordaje de estas temáticas, con *Posdata sobre veganismo y explotación animal* elaborado para el presente libro desde la revista *Cuadernos de Negación*, aportando también reflexiones sobre ciertos aspectos como los estilos de vida alternativos, la búsqueda de coherencia, la identidad, el activismo, la salud, el derecho, el antropocentrismo, el especismo y la explotación.

1 Remitimos por cualquier duda al libro completo, disponible en el sitio web de la editorial.

PRESENTACIÓN

Curiosamente, *Carta sobre la liberación animal* tuvo en castellano una difusión mucho más amplia que el propio *Bestias de carga*. Esto puede deberse a la creciente receptividad de Dauvé en español en las últimas décadas, aunque también puede que su atractivo resida en la forma en que es abordada la temática en cuestión: sus reflexiones exceden la liberación animal y aborda las posibilidades humanas, a la vez que analiza en qué mundo nos encontramos hoy.

Para ser directos, no estamos llamando a adoptar ni a abandonar ningún estilo de vida, así como tampoco alguna forma de alimentación. Decidimos compartir este texto, junto a otros que consideramos lo complementan, porque nos parecen necesarios para comprender la sociedad capitalista que habitamos. Para tomar partido por la transformación revolucionaria de la vida cotidiana en su totalidad.

Lazo Ediciones
Rosario, julio 2023

2. Al discutir cualquier asunto (en este caso: carnivorismo versus vegetarianismo, o la condición de los animales), primero tenemos que preguntarnos de dónde han surgido las preguntas

¿Por qué al promedio de los jóvenes urbanos de Occidente, a principios del siglo XXI, le repugna la imagen de un hombre vestido de cazador disparando sobre patos o conejos?

La preocupación por la naturaleza, las inquietudes ecológicas y las reacciones al abuso de animales no son síntomas de que la humanidad al fin se está haciendo consciente de su impacto sobre el resto del planeta, sino de que el capital necesita pensar globalmente, tomando en cuenta todo el pasado y el presente, desde los templos maya hasta las ballenas y los genes. Todo lo que el capital domina debe ser controlado y clasificado para poder ser administrado. Todo lo que se pueda comprar y vender debe ser protegido. El capital posee el mundo y ningún propietario puede permitirse ser demasiado descuidado con sus posesiones.

A principios del siglo XIX la burguesía dilapidó la vida y la fuerza de trabajo de millones de proletarios. En parte gracias a la acción de los mismos obreros, esta explotación se fue haciendo cada vez menos destructiva y más rentable. Asimismo, hoy en día el capital ya no puede seguir despilfarrando millones de monos o árboles.

No es ninguna casualidad que esta aguda sensibilidad acerca de la condición de los animales aparezca al mismo tiempo que la comida industrializada y la ganadería al estilo campo de concentración. El humanismo y el Estado moderno surgieron juntos. La industrialización de todo (hombres, animales, así como el alimento de ambos) es inseparable de las protestas por los daños causados sobre todo. En los últimos treinta años el vegetarianismo se ha desarrollado al mismo ritmo que la agro-industria, y en la misma senda han evolucionado nuestros sentimientos: comemos sándwiches de jamón envasados en plástico pero rechazamos los tapados de piel. El hombre moderno quiere carne sin sangre, tabaco sin nicotina, mercancías sin manchas de sudor, guerras sin cadáveres, policías sin bastones, bastones que no dejen hematomas, dinero sin especulación.

En este sentido, las formas más modernas de explotación ayudan a entender las formas más atrasadas.

Lo que está pasando con los animales es un producto degradado de la lucha de clases, del desarrollo de las relaciones entre el capital y el trabajo después de las rebeliones de los 60 y 70 en los talleres de las fábricas. Los directivos intentan que los lugares de trabajo sean más seguros y menos destructivos (es decir, más productivos) para el capital más valioso de todos: el trabajo. La explotación animal está evolucionando en el mismo sentido. Se está tratando de experimentar menos con animales a fin de obtener más de ellos, con dolor cuando es necesario, sin dolor cuando es posible: «reducción del número de animales sacrificados, refinamiento de las técnicas que causan sufrimiento y reemplazo de animales vivos por simulaciones o cultivos celulares.» (*Newsweek*, 16 de enero de 1989).

Las protestas contra el abuso de los animales van de la mano con la reivindicación general de una sociedad multicultural, más abierta y no agresiva.

RESPUESTA

No estamos diciendo que la opresión que sufren los animales sea el origen de todo mal, la causa o el catalizador de todos los demás problemas sociales, ni que todo el mundo deba hacerse vegano, ni que el comunismo trate principalmente de minimizar el sufrimiento, ni que una línea de producción sea algo malo porque se desarrolló en la industria cárnica... Lo que argumentamos es que la cuestión animal forma parte de la totalidad que aborda el comunismo. Nos referimos a que una y otra vez los métodos de opresión a los animales se aplicaron más tarde a los humanos. Nos referimos a que incluso sin abordar de manera consciente la cuestión animal, un movimiento que suprime el sistema de fábricas, el progreso científico, la valorización, el *espectáculo*, también libera en parte a los animales. Sostenemos que no es una coincidencia y buscamos llevar a cabo esta liberación de manera consciente. Creemos que alterar radicalmente la relación con los animales redundaría en el interés material de la especie humana. Lo afirmamos porque rara vez lo han dicho los comunistas y no porque no pensemos que no necesiten también ser radicalmente alteradas las relaciones entre los seres humanos, entre hombres y mujeres, entre la especie humana y el mundo vegetal, etc.

No damos por sentado que las cosas estén poniéndose notablemente peor para “las masas”. Por otro lado, tampoco creemos que las cosas estén poniéndose significativamente mejor. El capital es un sistema dinámico, el auge y la caída, el progreso y la decadencia coexisten o se suceden uno tras otro. Al hacer únicamente hincapié en la riqueza de esta sociedad, en una supuesta forma única de capitalismo normativo (es decir, el capitalismo de la Europa Occidental desde 1945), efectivamente, se confunde la parte con el todo. Los situacionistas pueden haber dicho que lo que hay que criticar es la riqueza de esta sociedad, pero su hincapié en la totalidad es lo que resulta ser más útil. Nuestro panfleto no trata en sí mismo de la totalidad, sino de lo que no ha sido tratado antes por los comunistas, como nos han indicado tanto los “comunistas” como los “liberadores de animales”.

